

Misión de las Naciones Unidas en Colombia: Algunas Consideraciones en el Camino hacia la Paz Definitiva

Teniente de Fragata Federico Ernesto Sarro





Federico Ernesto Sarro es Máster en Estudios Estratégicos y Seguridad Internacional (UGR, 2016) y Licenciado en Relaciones Internacionales (UCASAL, 2011). Fue destacado a Chipre entre 2014 y 2015 como Observador Militar y Oficial de Enlace bajo mandato de las Naciones Unidas, obteniendo en paralelo el *Peace Operations Specialized Training Certificate in Military Studies* (POTI).

Anteriormente, habiendo cursado el Postgrado Regional en Seguridad Internacional, Desarme y No-proliferación (Fundación NPSGlobal), entre 2013 y 2014 participó en el grupo de trabajo de Armas de Destrucción Masiva en el seno del Ministerio de Defensa.

En la actualidad se desempeña como analista internacional en la Jefatura de Políticas, Estrategia y Doctrina de la Armada.

Misión de las Naciones Unidas en Colombia: Algunas Consideraciones en el Camino hacia la Paz Definitiva

TF Federico Ernesto Sarro

Resumen

El acercamiento experimentado entre el gobierno de Juan Manuel Santos y las FARC en los últimos años podría resultar en un acuerdo que ponga fin al conflicto armado en Colombia, allanando el camino hacia una paz duradera. En los albores de una nueva Misión de las Naciones Unidas, este artículo busca resumir ciertos aspectos de interés para aquellos próximos a desplegar en aquel escenario, en donde los esfuerzos de los países latinoamericanos convergerán una vez más en el establecimiento de la paz en la región.

Palabras clave: NACIONES UNIDAS, CONFLICTO, ACUERDO DE PAZ, SANTOS, FARC.

Abstract

The rapprochement between Juan Manuel Santos' government and FARC in recent years could result in a settlement aimed at putting an end to the armed conflict in Colombia, leading the way to a lasting peace. At the dawn of a new United Nations' mission, this article seeks to briefly point out relevant aspects for those about to deploy in that scenario where the efforts of Latin American countries will merge once again towards the establishment of peace in the region.

Keywords: UNITED NATIONS, CONFLICT, PEACE AGREEMENT, SANTOS, FARC.

Introducción

El 25 de enero de este año, el Consejo de Seguridad, máximo responsable en el mantenimiento de la paz y seguridad internacional, aprobó la Resolución 2261 (2016) con el fin de establecer una misión política de Naciones Unidas (ONU) en Colombia, que prevé el despliegue de un equipo internacional de observadores para monitorear y verificar, por el término de un año¹, el cese de fuego definitivo y de hostilidades entre las partes, así como el desarme.

Las misiones de paz que tuvieron lugar en el continente americano han sido, hasta ahora, desplegadas en su totalidad en Centroamérica, siendo MINUSTAH (Haití) la única en pie. Con la Misión Política Especial de las Naciones Unidas en la República de Colombia se trata de la primera vez que *peacekeepers* despliegan en un país sudamericano, siendo de interés para ONU la participación de los países de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC), bloque del que la República Argentina es parte.

Todo indica que se trata de una oportunidad única en donde, en el camino hacia la resolución definitiva del conflicto en Colombia, convergerán allí los esfuerzos de los diferentes países de la región, que harán su aporte para consolidar en Sudamérica una zona de paz.

Tiempo de negociaciones

“¿Apoya usted el acuerdo para poner fin al conflicto armado y construir una paz estable y duradera?”. Con esta pregunta se llevó a cabo un plebiscito el 2 de octubre en Colombia, referente al documento consensuado en La Habana (Cuba) el 26 de septiembre, tras casi cuatro años de negociaciones entre el gobierno colombiano y las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia – Ejército del Pueblo (FARC-EP, o simplemente FARC). Al respecto, independientemente de haber recibido el Premio Nobel de la Paz por sus esfuerzos en terminar con la guerra civil, Juan Manuel Santos deberá reencauzar el proceso de acercamiento luego del sorpresivo revés que le asestó la ciudadanía, ante su negativa al referido acuerdo de paz en aquella oportunidad.

1- La citada resolución, en su punto 6, deja las puertas abiertas a la extensión de la misión más allá del período inicial de 12 meses, con el acuerdo de las partes.

Al margen del resultado del plebiscito, el secretario general de la ONU, Ban Ki-moon, ha expresado su confianza en el compromiso asumido respecto al proceso de paz por las partes, mostrándose convencido de que el camino emprendido no tiene marcha atrás.

Hasta alcanzar un acuerdo final, las negociaciones entre el gobierno colombiano y las FARC se enfocan en seis puntos sobre los que se deben poner de acuerdo en su totalidad (fórmula “*nothing is agreed until everything is agreed*”). A saber:

- promover el desarrollo rural y la reforma agraria;
- permitir la participación política de las FARC;
- reintegrar a los rebeldes a la vida civil;
- erradicar plantaciones ilegales y el tráfico de drogas;
- justicia de transición y reparaciones;
- desarme de rebeldes e implementación del acuerdo de paz.

Si bien al momento de escribir estas líneas solo se sabe quién será el *Chief of Mission*, sin tenerse mayores precisiones acerca del mandato de la Misión de la ONU; además del cese de las acciones ofensivas extendido por Santos al 31 de diciembre, se pretende que las FARC se concentren en 23 zonas y 8 campamentos de menor tamaño alejados de centros urbanos, en diferentes áreas del país. Desde allí, se garantizará el alto el fuego y se iniciará el proceso de reintegración de los guerrilleros, recibiendo estos la correspondiente capacitación de cara a su posterior reintegración.

¿Quién es quién en el conflicto?

Colombia posee una de las democracias más robustas de la región y su economía goza de buena salud en líneas generales. Juan Manuel Santos fue reelegido para un segundo período en junio de 2014 y sus intenciones se centran en continuar modernizando las instituciones políticas y judiciales, así como terminar con la desigualdad social. Su principal desafío será

no solo arribar al acuerdo de paz final con las FARC, sino también su implementación y, eventualmente, negociar un acuerdo con los insurgentes del Ejército de Liberación Nacional (ELN).

En el año 2000, Estados Unidos (EE.UU.) aprobó el Plan Colombia (hoy Paz Colombia) destinado fundamentalmente a asistir al país latino en combatir a la guerrilla y el narcotráfico, invirtiendo a la fecha aprox. US\$10 billones. Si bien ambos países mantienen estrechos lazos económicos, uniéndolos desde 2012 un tratado de libre comercio, se observa que las relaciones de Colombia con los países de la región van adquiriendo un mayor peso en materia de política exterior (p.ej. Alianza del Pacífico). En ese sentido, es importante destacar que las relaciones con Ecuador y Venezuela han mejorado significativamente durante el actual gobierno. Al margen de cierta fricción esporádica con este último país, se considera muy poco probable que ello conduzca a un conflicto armado. Incluso Venezuela ha desempeñado un rol “vital” –en palabras de la ONU– acompañando el proceso de paz.

En cuanto a las organizaciones terroristas, las FARC se presentan como una guerrilla fundada en los años 1960, luego de haber sido excluidas en el acuerdo de reparto de poder que culminó con el período conocido en la historia colombiana como “La Violencia”. Se compuso originalmente de militantes comunistas y de grupos de autodefensa campesinos. Designado por el Departamento de Estado de EE.UU. como organización terrorista extranjera, las FARC se consideran una amenaza importante, particularmente si el proceso de paz fracasa, por ser los potenciales *target* de sus ataques las instalaciones de hidrocarburos y de minería, así como la infraestructura eléctrica.

Al momento de iniciarse las conversaciones de paz en 2012, su fuerza efectiva era de alrededor de 7 mil hombres y mujeres, cantidad considerablemente menor a los aproximadamente 16 mil guerrilleros con los que contaban en 2001.

Contemporáneo a las FARC, el ELN se presenta como el segundo grupo insurgente mayoritario y su principal competencia. Se diferenció de aquel desde el principio en cuanto a su composición dado que estudiantes, radicales católicos e intelectuales de izquierda eran quienes integraban sus

filas, con la intención de reproducir la revolución cubana en Colombia. También designado por el Departamento de Estado de EE.UU. como organización terrorista extranjera, opera principalmente en el noreste de Colombia y su fuerza efectiva se estima en 1400 guerrilleros, cifra ampliamente menor a los 5 mil miembros hacia fines de la década de 1990. En mayo de este año, este grupo insurgente ocupó las primeras planas de los medios internacionales luego de secuestrar a una corresponsal del diario El Mundo (España).

Cabe destacar que las FARC y el ELN tienen agendas similares. Ambas se oponen a la privatización de recursos naturales y dicen representar al sector rural menos favorecido. Asimismo, tanto las FARC como el ELN han hecho uso de la violencia, secuestros y extorsión como medios de obtención de recursos. El Centro Nacional de Memoria Histórica colombiano estimaba en 2013 que la guerrilla había secuestrado alrededor de 25 mil personas entre 1970 y 2010. Más de 10 mil personas, incluyendo cerca de 4 mil civiles, han muerto o fueron mutilados por explosiones de minas, la mayoría de las cuales fueron instaladas por las FARC, según el gobierno de Colombia. De hecho, este país ostenta el triste record de poseer la segunda mayor cantidad de nuevas víctimas al año en el mundo, detrás de Afganistán, con 286 casos en 2014, fundamentalmente en zonas rurales.

Habiendo descendido aproximadamente al 50%, a principios de la década pasada Colombia producía prácticamente el 90% de la cocaína del mundo y su tráfico proveía a las FARC de gran parte de sus recursos. Las estimaciones en cuanto a las ganancias derivadas de la venta de narcóticos para las FARC varían considerablemente según las fuentes, llegándose a estimar en US\$3,5 billones. Además del tráfico ilícito de estupefacientes, como ingreso adicional los grupos rebeldes han recurrido a la minería ilegal del oro, entre otros minerales.

Una fuente de inestabilidad regional

Al margen de que la amenaza proveniente de las FARC disminuyese desde 2008, luego de la muerte o captura de varios de sus líderes y la considerable reducción de su fuerza efectiva, habiendo renunciado este grupo a los secuestros y declarar en repetidas oportunidades el cese del fuego unilateral; el conflicto en Colombia no debería interpretarse como una cuestión interna

sino más bien como una fuente de inestabilidad regional. De hecho, ya en marzo de 2008, al mismo tiempo que la Operación Fénix daba el mayor golpe contra la guerrilla en años acabando con Raúl Reyes, número dos de las FARC, el gobierno de Álvaro Uribe se veía obligado a pedir disculpas por su incursión en territorio ecuatoriano dado que, ante el avance del Plan Colombia, tanto las FARC como el ELN buscaron refugio en áreas rurales limítrofes, dando lugar a este tipo de eventos desafortunados.

Conclusión

Dicho esto, y a modo de cierre, cabe esperar un acuerdo definitivo entre las partes que, con la aquiescencia de la ciudadanía colombiana y aceptado por las FARC, ponga fin al dilatado conflicto, permitiendo a las fuerzas armadas de los países de la región trabajar conjunta y seriamente bajo mandato de la ONU, contribuyendo al afianzamiento de la estabilidad en Sudamérica.

Páginas consultadas

<http://www.bbc.com>

<http://www.cfr.org>

<http://www.elmundo.es>

<http://www.elpais.com>

<http://www.infobae.com>

<http://www.lanacion.com.ar>

<http://www.un.org/spanish/News>

<http://www.un.org/en/peacekeeping>